

DAGAS ASIÁTICAS EN EL AJUAR DE TUTANKHAMÓN. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA PARA UNA PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN

Esther Pons Mellado y Joaquín M^a Córdoba
Museo Arqueológico Nacional – Universidad Autónoma de Madrid

El 26 de Noviembre de 1922, H. Carter iniciaba los trabajos de apertura de la tumba de Tutankhamón en el Valle de los Reyes, trabajos que iban a proporcionar uno de los mayores tesoros, no sólo del Antiguo Egipto, sino de la humanidad. Entre los numerosos objetos que se hallaban en su interior hay dos que merecen muy especialmente nuestra atención, las dagas descubiertas entre las vendas que cubrían el cuerpo de dicho faraón (fig. 1)¹. Se trataba de:

- 1.- Una daga con hoja de oro y empuñadura con decoración granulada y piedras semipreciosas.
- 2.- Una daga con hoja de hierro y empuñadura con decoración también granulada y piedras semipreciosas.

Ambas dagas se hallaron enfundadas dentro de sendas vainas, que presentaban una decoración zoomorfa, vegetal y granulada (fig.2). Al igual que el resto del tesoro de la tumba de Tutankhamón, estas dos piezas fueron dadas a conocer al poco tiempo de su descubrimiento. En su libro sobre la tumba de Tutankhamón, Carter comenzaba a hablarnos de las dagas de esta manera: “*Debajo de ella², en posición oblicua, había una interesante y hermosa daga, digna de admiración. La empuñadura estaba a la derecha del abdomen y la punta de la vaina caía sobre la parte alta del muslo izquierdo. Está decorada con un granulado brillante...*”³, “*...Junto al faldellín, a lo largo del muslo derecho, y, según mi opinión, perteneciendo a la misma faja del faldellín, había una única daga y extraordinaria, pero lo más asombroso y el rasgo más excepcional de esta hermosa arma es que su hoja está hecha de hierro...*”⁴.

Por expreso deseo de H. Carter, la documentación gráfica le fue encomendada a Mr. Burton, arqueólogo americano y fotógrafo del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, que se encontraba por aquel entonces en el Valle de los Reyes trabajando en una excavación. Carter escribió al entonces conservador del Departamento de Antigüedades Egipcias de este museo, solicitándole la colaboración de Mr. Burton en la excavación de Tutankhamón. La respuesta satisfactoria del conservador no se hizo esperar, y en carta remitida al mismo H. Carter, le diría lo siguiente “*...Complacidísimo en ayudarlo de todos modos. Puede llamar a Burton y algún otro de la misión...*”⁵; W. M. Burton realizó los dibujos en acuarela⁶.

¹ El primer sarcófago fue abierto el 10 de octubre de 1925, y el último tres días después.

² Se refiere a la capa del faldellín.

³ H. Carter: *The tomb of Tut-Ankh-Amen 1923-1927*, London, 1928, vol.2, pp. 131- 132, 268-269, lám. LXXXVII.A, LXXXVIII.A,B; H. Carter: *La tumba de Tutankhamón*, Barcelona, 1976, pp. 216-217.

⁴ H. Carter: op. cit., 1928, pp. 135-136, 268-269, lám. LXXXVII.B, XXX.K, LXXXVIII.C. H. Carter: op. cit., 1976, pp. 218-219.

⁵ En la actualidad estas fotografías se conservan en el Archivo del Griffith Institute-Ashmolean Museum (Oxford).

⁶ N. Reeves: *Tutankamón. El rey. La tumba. El tesoro Real*, Barcelona 1991, p.177.

Cuando en mayo de 1928, H. Carter fue invitado a España por el Duque de Alba, para dar dos conferencias en la Residencia de Estudiantes en Madrid⁷, el ya celeberrimo arqueologo británico haría una clara alusión a estos puñales, como quedó recogido en la información que de aquellas jornadas ha llegado hasta nosotros:

“El puñal de oro. Este puñal merece nuestra admiración. Su empuñadura está adornada con listas alternadas de granos de oro y de incrustaciones, al estilo de Cloisonné, terminando el mango con un dibujo hecho de alambre de oro. Contrasta fuertemente con el estilo adornado de la empuñadura la sencillez de la hoja. Ésta no lleva más adorno que las profundas acanaladuras del centro, que convergen en la punta, y llevan en su parte superior una palmita de lirio, finamente grabada. La hoja está encerrada dentro de una vaina de oro, suntuosamente decorada.”

“La vaina del puñal de oro. Sobre la superficie de oro de la vaina hállase modelada, en alto relieve, una escena en extremo interesante, que representa animales salvajes, lo cual permite suponer que el puñal está destinado a la caza. En detalle, vemos: debajo de un friso con volutas e inscripciones, un joven íbice macho atacado por un león; un becerro corriendo, con un sabueso slugi que le ha brincado sobre el lomo y se agarra del rabo de su presa; un cheetah (leopardo de caza) que ha saltado asimismo sobre el lomo de una gacela adulta (macho) y le hunde los colmillos en el cuello, mientras que un león ataca al mismo animal por debajo; más abajo, un toro huyendo de un sabueso; y, finalmente, un becerrito muy joven, también huyendo al galope. Entre los animales, modelados con arte exquisito, se ven plantas tratadas en estilo convencional y estilizadas...”

“El puñal de hierro. Éste estaba enfundado en una vaina de oro. El mango tiene en su extremo un botón de cristal de roca y está adornado de modo muy semejante al puñal de que hemos hablado antes; pero la característica verdaderamente única y asombrosa que ofrece este arma es que su hoja es de hierro, todavía brillante y muy parecido al acero. Este hecho histórico es del más alto interés, señala uno de los primeros pasos en el ocaso del Imperio egipcio- el imperio más grande de la Edad de Bronce.

*El puñal que acabamos de ver y dos pequeños amuletos fue probablemente introducido por los hititas en Egipto desde Asia Menor, en tiempos de Tut-Ankh-Amen, sin duda en pequeña cantidad, lo cual explica que se considerara entonces como un producto de gran valor. Por lo que a Egipto se refiere, este metal que ha desempeñado papel tan importante en la civilización, la conducta y el arte de otros pueblos, es aquí una indicación más de la influencia extranjera en esa nación durante aquel período, es decir, hacia finales de la XVIII Dinastía...”*⁸. E incluso algunos periódicos nacionales hicieron también alusión en su día a estas dagas: *“collares simbólicos, amuletos, joyas de uso personal y puñales...”*⁹, *“...El Sr. Carter presentará proyecciones de las joyas, vestiduras y armas”*¹⁰.

⁷ H. Carter había estado en España en Noviembre de 1924, también invitado por el Duque de Alba, aunque esta primera vez nada nos dijo sobre las dagas halladas en la tumba de Tutankhamón.

⁸ H. Carter: La tumba de Tut-Ankh-Amón. La sepultura de Tut-Ankh-Amón y la cripta interior, Residencia de Estudiantes, nº 2, Madrid, 1928, pp. 111-112.

⁹ INFORMACIONES, 23 de Mayo de 1928, p. 5.

¹⁰ LA OPINION 18 de Mayo de 1928, p. 2.

La pieza ha formado parte de distintas exposiciones temporales llevadas a cabo en París, Japón, Londres, Rusia o EE.UU ¹¹.

1. DESCRIPCIÓN DE LAS DOS DAGAS SINGULARES DEL AJUAR REAL

Así pues, entre las vendas que envolvían el cuerpo del rey se encontraron estas dos dagas que por su singularidad material, fabricación, iconografía y situación ritual en el cuerpo del monarca han llamado siempre la atención, y cuyos especiales rasgos vistos en relación con los factores que vamos a apuntar más adelante, nos animan a plantear la hipótesis que aquí defendemos.

1.1. La daga con hoja de oro

Esta pieza fue descubierta entre las estrechas vendas que envolvían la cintura del faraón. Estaba puesta en posición “oblicua”, con el mango a la derecha del abdomen, y el extremo de la vaina encima de la parte superior del muslo izquierdo.

La hoja presenta una decoración en relieve, una bella flor de lirio, doble nervadura central y rombos en la parte superior. La empuñadura se nos muestra ricamente decorada con la técnica del granulado, a base de triángulos, y filigrana, que forman motivos sogueados o de cables trenzados (parte inferior), así como con piedras semipreciosas, lapislázuli y cornalina, e incrustaciones vítreas (fig. 3), ordenadas en motivos vegetales, particularmente, flores de lirio. En la parte superior del pomo se distinguen los cartuchos con el nombre del rey, rodeados de una decoración floral en *cloisonné*, mientras que en la parte inferior podemos ver dos figuras de halcones acompañadas del símbolo *shen* “infinito”¹².

Su vaina, realizada en oro, tiene en una de sus caras, y en la parte superior, una inscripción que dice lo siguiente: “*el buen rey, poseedor de un gran valor, Kheperunebre, da vida*”¹³. Bajo ésta se aprecia una línea de espirales, realizada en filigrana, seguida de dos palmetas, una a cada lado, y de una decoración zoomorfa en relieve que representa una enérgica escena de caza entre leones, antílopes, guepardos y perros (fig.4), terminando, en el extremo inferior, con una palmeta. En la otra cara se observa una decoración, también en relieve, de pequeñas plumas de pájaro, con una cabeza de chacal o perro en el extremo inferior (fig.5). La parte superior de esta vaina lleva dos anillas de sujeción a modo de flor esquemática. Longitud de la pieza: 31,9 cms. N° de Inv. del Museo de El Cairo: 256 dd.

1.2. La daga con hoja de hierro¹⁴

Esta segunda daga fue también hallada entre las vendas que envolvían el cuerpo del faraón. Estaba dispuesta a lo largo del muslo derecho.

Físicamente presenta dos peculiaridades con respecto a la anterior: tiene un pomo realizado en cristal de roca, y la hoja -carente de decoración alguna- es de hierro. La empuñadura es muy similar a la de la daga de hoja de oro. Aparece ricamente decorada con la técnica del granulado formando un motivo de rombos, y filigrana

¹¹ VV.AA: *Treasures of Tutankhamun*, New York, 1976, p. 129.

¹² El halcón, junto al símbolo *shen*, fue a menudo representado en el arte del Antiguo Egipto como protección del rey.

¹³ Tutankhamón.

¹⁴ N° de Inv. del Museo de El Cairo: 256k9.

montada según un motivo sogueado o de cable trenzado, así como con piedras semipreciosas, lapislázuli y cornalina, e incrustaciones vítreas que dan vida a motivos vegetales y halcones en la parte superior.

En una de sus caras, la vaina presenta una decoración a base de motivos vegetales, principalmente flores de loto, y todo ello enmarcado en una decoración con motivos sogueados (fig.6); en la otra cara, se aprecia la misma ornamentación que en la primera daga, es decir, pequeñas plumas de pájaro, con una cabeza de chacal o perro en el extremo inferior. Longitud de la pieza: 34,2 cms. N° de Inv. del Museo de El Cairo: 256 k.

1.3. Consideración de las piezas en el marco de la orfebrería y la iconografía egipcias

Aunque bien es verdad que las dagas ya eran conocidas por los antiguos egipcios desde épocas predinásticas, hasta el Imperio Medio y, sobre todo, durante el Imperio Nuevo no se generalizaría su uso. Casi todas las armas de este tipo llegadas hasta nosotros han sido realizadas en cobre o bronce, aunque contamos con algún ejemplar hecho en oro, además del que es objeto de nuestro estudio, como la daga con vaina descubierta en el ajuar funerario de la tumba de la reina Ahhotpe, madre de Ahmoses I, fundador de la XVIII dinastía¹⁵.

La técnica del granulado¹⁶, realizada a base de unas esferas de metal pequeñísimas, de oro o plata por lo común, que se adhieren mediante soldadura o microsoldadura a las obras de joyería, y que confiere a sus diversos motivos ornamentales un aspecto especialmente lujoso, es conocida en el Antiguo Egipto desde comienzos de la dinastía XII (1991-1785 a.C.), tal y como podemos ver en un pendiente de oro de aspecto cilíndrico, hallado en Harageh (tumba 211) y conservado en el University College de Londres (Museo Petrie)¹⁷, en un amuleto cilíndrico¹⁸ y en un colgante de la tumba de Khnumet, en Dashur¹⁹. Pero sería a partir del Imperio Nuevo en adelante cuando los egipcios hicieron gran uso de esta técnica, imitando elementos vegetales como palmetas y flores de loto y creando formas triangulares de pendientes, motivos de zig-zag, rombos, etc²⁰. Por ejemplo, en la tumba de este soberano se

¹⁵ VV AA: *Treasures*, p. 129. Se encuentra en el Museo de El Cairo.

¹⁶ La técnica del granulado fue una técnica muy utilizada por los orfebres egipcios desde muy antiguo y con la que decoraron muchas de sus obras de orfebrería, y de manera muy especial, objetos de adorno personal como pendientes, anillos, collares, etc.. Por desgracia no ha llegado hasta nosotros ni un solo documento que haga alusión a dicho trabajo, y ni tan siquiera las representaciones pictóricas y bajo relieves de las paredes de las mastabas nos muestran dicha técnica, quizá por la propia dificultad que entraña plasmar esta tarea.

¹⁷ Chr. Lilyquist: *Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Site*, ca. 2500-1400 B.C., *Bulletin of the American Schols of Oriental Research* 290-291, Michigan, 1993, pp. 37, 38, fig. 10; J. Ogden: *Ancient Jewellery*, Londres, 1992, p. 52. N° de Inv.: UC. 6482.

¹⁸ C. Andrews: *Ancient Egyptian Jewellery*, Londres, 1990, p. 171, fig. 155 a.

¹⁹ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 88, fig.64.

²⁰ C. Aldred: *Jewels on the Pharaohs Egyptian. Jewellery of the Dynastic Period*, Londres, 1978, pp. 113, 186-187, 196-197, 224-225. C. Andrews: *Ancient*, p.88. A. Blanco Freijeiro: "Orfebres prerromanos" en *El oro en la España Prerromana Revista de Arqueología*, Madrid, 1989, p.8. D. Carrol: "Drawn wire and the identification of Forgeries in Ancient Jewellery". *American Journal of Archaeology* LXXIV, Massachusetts, 1970, pp.33-39. A. Lipinski: *Oro, Argento, Gemme e Smalti. Tecnologia delle arti dalle origini alla fine del Medioevo*. Florencia, 1975, pp. 209-210. H. Maryon: "Metal Working in the Ancient World". *American Journal of Archaeology* LIII, Massachusetts, 1949, pp. 110-113. G. Nicolini: *Techniques des Ors Antiques*, 2 vols., Poitiers, 1990, p. 132. S. Stierlin: *L'Or des Pharaons*, París, 1993, pp. 86, 133. M. Trokay: "Les origenes du décor à granulation dans l'orfèvrerie égyptienne". *Chronique*

hallaron tres brazaletes de oro con decoración granulada, dos a base de triángulos, y el tercero formando una línea²¹. Uno de ellos presentaba una gran turquesa en el centro, el otro una piedra de lapislázuli, así como diversas cuentas de oro y pasta vítrea colgando de él, y el tercero un gran escarabeo de lapislázuli. En esta misma tumba se documentaron un par de pendientes, realizados con cuentas de oro, resina oscura y pasta vítrea, con decoración granulada en forma de triángulos y círculos²²; De época de Rameses II tenemos dos brazaletes de oro, con decoración granulada a base de triángulos, y lapislázuli (fig.7)²³, así como un anillo de oro, decorado con dos caballos en la parte superior, y dos líneas de bolitas de oro a ambos lados²⁴. Y en la pirámide de la reina Amanishakheto, en Meroe, se ha encontrado un par de amuletos de oro²⁵, así como varios anillos de oro, también con esta decoración granulada formando un cordón²⁶.

La técnica se repite en el ya mencionado colgante de la mastaba de Khnumet, en Dashur²⁷; o en los restos de un collar realizado todo él en filigrana, hallado en la tumba n^o 56 del Valle de los Reyes en Tebas²⁸. Tenemos también un brazaletes de oro con escarabeo de lapislázuli, cuyo chatón está decorado con cordoncillo de filigrana, del faraón Sesonquis II²⁹; un collar con similar decoración, de Kurru³⁰; un colgante de Wendyebauendyed en forma de sarcófago con una figura zoomorfa en su interior³¹, y un brazaletes, dividido en dos secciones, realizado en oro y vidrio, cuya decoración presentaba en sus extremos una filigrana a modo de cordoncillo. Finalmente, un anillo con similar decoración, descubierto en la tumba de la reina Amanishakheto, de Meroe³².

Los elementos decorativos zoomórficos o florales tienen correspondencias en el campo de la ornamentación egipcia. Así, la representación de halcones acompañados del símbolo *shen* "infinito", la encontramos en diversos mangos de dagas reales del Imperio Nuevo, como la que pertenece a Tutmosis I³³. Los motivos faunísticos que decoran una de las caras de la vaina de la daga con hoja de oro, también tienen ciertos paralelos en determinadas piezas egipcias, como en una paleta votiva del Período de Nagada III, decorada con un relieve de luchas de animales del desierto, leones, gacelas, leopardos, y jirafas, y procedente de Hierakónpolis³⁴; en los muros de la mastaba del nomarca Sebni, en Meir, que nos muestran una escena de caza con gacelas, perros,

d'Egypt 43, Bruselas, 1968, pp. 273. H. Wilkinson: *Egyptian wall painting: The Metropolitan Museum of Art's Collection of facsimiles*, Nueva York, 1979, p. 52, lám. XIV.J. Wolters: "The Ancient Craft of Granulation". *Gold Bulletin* 14, n^o 3, Londres 1981, pp. 119-129, pp. 119-129.

²¹ C. Andrews: op. cit., 1990, pp. 156-157, figs.138-139. S. Stierlin: op. cit., 1993, p. 63; WW AA: op. cit. 1976, p.130.

²² C. Andrews: op. cit., 1990, p. 63. N. Revees: op. cit., 1991, p. 151.

²³ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 90, fig. 67. S. Stierlin: op. cit., 1993, p.133; VV AA: *The Great pharaoh Ramses II and his time*, El Cairo, 1986, pp. 33-34. Se conservan en el Museo de El Cairo con el N^o de Inv.: JE 39873 = CGC 52575. Fueron hallados en Tell Basta.

²⁴ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 165, fig. 147.

²⁵ C. Andrews: op. cit., 1990, p.13, fig.6. Son de época Meroítica.

²⁶ C. Andrews: op. cit., 1990, pp.168, 199, figs. 152-153, 185.

²⁷ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 88, fig.64.

²⁸ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 127, fig. 110. Dinastía XIX.

²⁹ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 148, fig.130. Tumba n^o 3 de Tanis. Dinastía XXII.

³⁰ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 122, fig. 104. Pertenece a la dinastía XXV (reino de Shebitku).

³¹ C. Andrews: op. cit., 1990, p. 179, fig. 164. Procede de la tumba n^o 3 de Tanis. Dinastía XXI.

³² C. Andrews: op. cit., 1990, pp. 83, 168, figs. 59, 153.

³³ VV.AA: op. cit., 1976, p. 129. Se halla en el Metropolitan Museum.

³⁴ P. Houlihan: *The Animals World of the Pharaohs*, New York, 1996, p. 49, lám. I. Se halla en el Ashmolean Museum de Oxford.

leopardos y cabras, luchando entre ellos³⁵; en las paredes de la tumba del nomarca Ukhhotep I, que reflejan también una escena de caza con jirafas, antílopes, y perros, en actitud belicosa³⁶, en un cetro de Tutankhamón, con mango ornamentado con escenas de sacrificios de animales³⁷; y en un *ostrakon* de piedra caliza, hallado en Deir el Medina, en el que aparecen tres perros mordiendo a una hiena, una pieza datada en el Período Ramésida³⁸.

Por lo que hace a la decoración de plumas de pájaro, que aparece en las vainas de ambas dagas, nos hallamos ante una representación frecuente en la joyería egipcia. Contamos con una espada de bronce con pomo en forma de halcón, hallada en Tanis, y con una decoración en relieve a base de plumas de halcón, bellamente cinceladas³⁹; el Museo de El Cairo conserva en sus fondos ciertas esculturas realizadas en oro que presentan también esta decoración, como puede ser una estatua del dios Ptah vestido con una túnica ceñida de plumas de Horus-halcón⁴⁰, un Horus-halcón⁴¹, y una diosa Isis con las alas desplegadas⁴² entre otras.

Respecto al material, el oro es común en la joyería egipcia, y no precisa mayor comentario. Pero en cuanto a la hoja de hierro, nos encontramos ante un material extraordinariamente raro en Egipto. La generalización del hierro y su explotación no se hizo realmente efectiva hasta época Saíta⁴³, periodo en el que se fechan los primeros depósitos de fundición, como el localizado por Petrie en Naucratis⁴⁴, y de manera especial a lo largo del Período Ptolemaico. No obstante, contamos con algunos restos arqueológicos que sugieren que Egipto conoció el hierro desde fechas muy tempranas, aunque puedan atestiguar ejemplos muy escasos. Del Período Nagada III o Dinastía 0 (3300-3100 a.C.) se conserva un anillo hallado en una tumba de Armant, y algunas cuentas de collar localizadas en dos tumbas de Guerza⁴⁵; del Imperio Antiguo, cuentas

³⁵ P. Houlihan: op. cit., 1996, p. 44, fig. 34. De la dinastía XII.

³⁶ P. Houlihan: op. cit., 1996, p. 45, fig. 35. De la dinastía XII.

³⁷ S. Stierlin : op. cit., 1993, p. 54.

³⁸ P. Houlihan: op. cit., 1996, p. 65, fig.48.

³⁹ H. Stierlin, Chr. Ziegler : *Tanis. Trésors des Pharaons, Fribourg*, 1987, pp. 72-73.

⁴⁰ S. Stierlin: op. cit., 1993, p. 22.

⁴¹ S. Stierlin: op. cit., 1993, p. 41.

⁴² S. Stierlin: op. cit., 1993, pp. 40-41.

⁴³ Lo extraían de la Península del Sinaí, en concreto de Wadi Marwat y Wadi Did, y del Desierto Oriental, en particular de Wadi Halfa y Qoseir. Se obtenía principalmente de la haematita (rojo/pardo) y limonita (amarillo). A una temperatura no superior a 500° C lo reducían a carbón, con 800-900° C, conseguían una verdadera masa pastosa, pero para poder manipular y trabajar dicho metal, se necesitaba alcanzar los 1000-1150° C. Ver H. Carpenter, J. Robertson: "The Metallography of some ancient Egyptian implements". *The Journal of the Iron and Steel Institute* CXXI, London, 1930, pp. 417 - 454. P. Craddock, N. Meeks: "Iron in Ancient Egypt". *Archaeometry* 29, parte 2, 1987, pp. 187-204. R. Forbes: *Studies in Ancient Technology* IX, Leiden 1972, pp. 199, 236-240. W. Hume: *Geology of Egypt. Ministry of Fiance. Egypt: Survey of Egypt 1925-1935*, vol. 2, El Cairo, 1937, pp. pp. 848-852. B. Scheel: *Egyptian Metalworking and Tools. Shire Egyptology* 13, 1989, p. 17. G. Wainwright: "Iron in Egypt". *The Journal of Egyptian Archaeology* XVIII, 1932, pp. 3-15, pp. 5-24.

⁴⁴ Fl. Petrie: *Naucratis*, parte I, p 27. El depósito se fecha en el 580 a.C.

⁴⁵ El anillo apareció en la tumba nº 1494, mientras que las cuentas lo hicieron en la nº 67 y 133. Éstas estaban junto a otras cuentas de piedra y de oro. F. Quesada Sanz: "Puñal de Rey", *La aventura de la Historia*, 9, Madrid, 1999, p. 89. A. Nibbi: Some Remarks on COPPER. *Journal of the American Research Center in Egypt* XIV, El Cairo, 1977, p. 60. G. Wainwright: op. cit., 1932, pp. 3-15. Hasta el momento no se ha hecho ninguna analítica en estos objetos de hierro, por lo que no es posible saber cuál es su verdadero origen, aunque todo apunta a que se trata de un origen meteórico (no meteorítico, como se escribe en el trabajo publicado en *La aventura de la Historia*, op. cit., p. 89), motivo por el cual los antiguos egipcios le dieron la denominación de *hierro del cielo o metal celeste* y como consecuencia adquirió un carácter sagrado, siendo utilizado casi de forma exclusiva en ritos y actos religiosos.

de collar de Armant, y algunos cinceles descubiertos en Saqqara, fechados en la dinastía VI; del Imperio Medio, una hoja procedentes de Deir el Bahari, de la dinastía XI; y del Imperio Nuevo una cabeza de jabalí, de aspecto triangular, descubierta en el palacio de Amenhotep III en Tebas⁴⁶, así como diversos objetos localizados en la propia tumba de Tutankhamón: agujas (quizá cinceles para el ritual de la Apertura de la boca), un brazaletes, un amuleto de reposa cabezas y un ojo de Horus⁴⁷.

2. PRIMERAS DUDAS SOBRE EL ORIGEN DE LAS DAGAS DE TUTANKHAMON

Como más arriba indicamos, ya el mismo H. Carter sugería que el “*puñal* (de hierro) *que acabamos de ver y dos pequeños amuletos fue probablemente introducido por los hititas en Egipto desde Asia Menor en tiempos de Tut-Ankh-Amen*”⁴⁸. Aunque la de oro le parecía inequívocamente egipcia, sobre la de hierro no se pronunciaba con la misma claridad, pasando a comentar la relevancia del metal y su origen extranjero, añadiendo luego que “*las dos dagas,son extranjerizantes en cuanto a la forma. Su estilo fue introducido en Egipto durante la invasión de los hicsos*”, observación con la que cortaba la conclusión que la lógica de su discurso le debería haber permitido hacer⁴⁹. Lo sorprendente del caso es que ni la naturaleza y argumentación de sus comentarios, ni el carácter peculiar de los elementos ornamentales, ni la rareza del material, la riqueza de su presentación y la situación de ambas dagas en el cuerpo del faraón egipcio –sin duda preparado y protegido de acuerdo con ritos muy elaborados– hayan despertado curiosidad alguna o al menos sugerido las cuestiones a las que aquí aludimos. Algo se apuntó sin embargo al considerar la rareza del pomo de cristal de roca de la daga de hierro⁵⁰, y por ello y la naturaleza férrea de la misma, se recordó el contenido de las cartas de Amarna: pero lo cierto es que la idea no traspasó los límites del estudio de referencia⁵¹. Probablemente, ello sea debido a una razón de aislamiento disciplinar entre los especialistas de Egipto y Oriente Próximo, o lo que sería aún más absurdo, pero en absoluto extraño, a una contumaz negativa a aceptar la naturaleza asiática de ciertos temas, objetos o mitos documentados en el país del Nilo. Partiendo de una supuesta superioridad de la cultura egipcia –sentimiento curiosamente parejo a las pretensiones diplomáticas de los

⁴⁶ J. R. Harris: *Ancient Egyptian Materials and Industries*, London, 1989, p. 238. Hemos señalado las más interesantes.

⁴⁷ R. Forbes: op. cit., 1972, p.240. N. Reeves: op. cit., 1991, pp. 164, 177, 197. T. Rickard: “Iron in Antiquity”. *The Journal of the Iron and Steel Institute* CXX, n^o2, 1929, pp. 323-347, pp. 323 - 326.

⁴⁸ Véase el comentario completo al que se refiere la nota 8.

⁴⁹ H. Carter: op. cit., 1976, p. 219. Sobre la daga de oro acepta igualmente una fuerte influencia no egipcia, pues escribe curiosamente que “*tanto el carácter de los jeroglíficos con los símbolos del rey sobre la empuñadura y la breve leyenda que había sobre el friso de la vaina, así como el tratamiento general de los detalles y de los animales, en un conjunto pintoresco y ornamental, bastan para demostrar que esta admirable pieza de artesanía es obra de un egipcio y no de un extranjero, cualquiera que sea la influencia que refleje*” (p. 217), lo que no puede por menos que provocarnos asombro, dada la naturaleza principal del argumento, refrendado además por una afirmación como que “*en este breve estudio puede bastarnos con decir que aquellas islas, gobernadas por los egipcios en el siglo XV a. C. y llamadas por ellos las-islas-en-medio-del-mar, formaban el eslabón ente el arte del Nilo, el Asia Menor y el de las civilizaciones europeas*” (p. 217), datos estos últimos que acaban por desorientarnos sobre la razonabilidad de su argumentación en la adscripción egipcia de ambas armas.

⁵⁰ A. Lucas: *Ancient Egyptian Material and Industries*, London 1962, p. 403.

⁵¹ T. Stech-Wheeler et al.: “Iron at Taanach and Early Iron Metallurgy in the Eastern Mediterranean”, *AJA* 85 (1981), pp. 245-293. Vid. p. 264, n^o 92.

faraones de la XVIII Dinastía—, especialistas hay como el mismo H. Carter en la obra citada, que les resulta tan inconcebible la posibilidad de influjos o dependencias asiáticas en el arte egipcio, que simplemente son incapaces de planteárselos siquiera.

Hace ya bastante tiempo, la posible naturaleza asiática y mitannia de una o las dos dagas a las que nos estamos refiriendo fue someramente sugerida, argumentándose dicha propuesta en la naturaleza del metal y los temas iconográficos, su relación con el arte y la iconografía conocida de Mitanni y ámbitos próximos como el casita, el valor amulético del hierro y las numerosas referencias escritas a regalos enviados por los monarcas de Waššukkanni, consistentes en objetos diversos de hierro o metales preciosos⁵². Posteriores intentos de proseguir el estudio partiendo de los oportunos análisis metalográficos no fueron posibles, dada la tradicional renuencia del Museo de El Cairo a permitir este tipo de estudios sobre piezas consideradas del máximo valor e interés.

3. LA PERSPECTIVA ASIÁTICA. CARTAS, ARMAS, ARTES Y VALORES CON EL ECO DE MITANNI

Como es bien sabido, la segunda mitad del II milenio en Oriente Próximo es la época de las “Grandes Potencias”⁵³. Mitanni, Egipto, Ḫatti y Karduniaš llenarían al tiempo o sucesivamente la escena internacional con sus hegemonías, alianzas, guerras e intercambios, estableciéndose unas pautas diplomáticas perfectamente reglamentadas⁵⁴. La primera potencia en el tiempo, y la que en cierta forma vino a definir usos y comportamientos en la guerra, los valores y las relaciones, sería Mitanni, cuyo predominio se fecha entre el 1550 y el 1350 a. C. Las influencias recíprocas y la comunión de valores entre los grandes estados llegó a ser tal que hoy hablamos de un verdadero internacionalismo de la cultura palatina⁵⁵, incluso de un verdadero estilo que es posible rastrear con relativa facilidad en las artes suntuarias y en la decoración de los palacios. En todo caso, tras una larga historia de guerras entre egipcios y mitannios por el dominio de Siria, ambas potencias detuvieron su enfrentamiento y acordaron el reparto del mundo que les interesaba, tras unos primeros tanteos habidos durante el reinado de Amenofis II. La firma de un tratado de paz y alianza, la gestión de enlaces matrimoniales y el intercambio de regalos⁵⁶ significarían el comienzo de una nueva y

⁵² J. M^a Córdoba: *Mitanni y los hurritas*, Madrid 1983, pp. 251-252. El texto correspondía al de una tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense el 30 de octubre de 1981. Naturalmente, desde la defensa ante el Tribunal correspondiente y hasta su edición, no hubo lugar alguno a introducir modificaciones, correcciones ni actualizaciones, dado el procedimiento de publicación elegido por dicha universidad para este tipo de documentos.

⁵³ M. Liverani: *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Roma-Bari 1988, pp. 462-469. M. Liverani: *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padova 1990. C. Zaccagnini: “The Interdependence of the Great Powers”, en R. Cohen, R. Westbrook (eds.): *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations*, Baltimore and London 2000, pp. 141-285. M. Liverani: *International Relations in the Ancient Near East, 1600-1100 BC.*, London 2001.

⁵⁴ C. Zaccagnini: *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma 1973. M. Liverani: “La royauté syrienne de l’âge du Bronze Récent”, en P. Garelli (ed.): *Le palais et la royauté*, Paris 1974, pp. 329-356. F. Pintore: *Il matrimonio interdinstico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*. Roma 1978. C. Zaccagnini: “Aspetti della diplomazia nel Vicino Oriente antico (XIV-XIII secolo a.C.)”, *Studi Storici* 40 (1999), pp. 181-217. C. Zaccagnini: “Lo scambio dei beni nelle relazioni internazionali del Vicino Oriente durante il Tardo Bronzo: istituzioni, ideologie, prassi”, en D. Frézouls, A. Jacquemin (eds.): *Les relations internationales*, Paris 1995, pp. 41-68.

⁵⁵ M. Liverani: op. cit., 1988, pp. 469-80.

⁵⁶ G. Wilhelm: *Grundzüge der Geschichte und Kultur der Hurriter*. Darmstadt 1982, p. 39.

larga etapa, que cubrió casi un siglo de historia común. A partir de entonces, los contactos diplomáticos y epistolares debieron ser muy frecuentes, aunque su evidencia escrita apenas sí registre un lote de cartas y algunos otros documentos hallados en El Amarna, dada la todavía ignorada localización de la capital del imperio de al Yazira. Sin embargo, la “sección mitannia” del archivo faraónico es la más numerosa de las correspondientes a una gran potencia, a más de la única ilustrativa respecto al asunto que tratamos, porque en las listas de regalos remitidos por el *šarru rabû* de Mitanni a su hermano egipcio, con relativa frecuencia se cita el envío de puñales de hierro y oro.

3.1. Lo que dicen los textos. Puñales de hierro y oro

El *dossier* Mitanni ocupa 14 entradas del Archivo de Amarna, desde EA17 hasta EA30⁵⁷, y se distribuye en 10 cartas remitidas por el rey de Mitanni Tušratta, 2 largas listas de regalos, un documento demasiado fragmentado e incluso dudoso (EA18) y un salvoconducto. En la lista de regalos EA22 se hace reiterada mención al envío de unos puñales de hierro con abundante oro y piedras en su decoración. Así, por ejemplo:

- 32) [1] GIR (*patru*) EME (*lišān*)-sú *ha-bal-k* [*ji-i-in-nu*
 33) [*g*]u-mu-ú-ri-šu GUŠKIN (*hurāša*) u[*š-su*]-ru [K]IN (*šakar*)-šu
 34) ^[GIS]ESIG (*ušū*) ša AMAR.MEŠ (*būrī*) GUŠKIN.ĜA[R (*hurāša uḫḫuz*) SA]G
 (*rēs*)-sú^{NA4}AN.GUG.ME
 35) [*x*]-tu-šu GUŠKIN.ĜAR (*hurāša uḫḫuz*) uš-š-[ru] 6 SU GUŠ[KIN (*hurāša*)
i-na]ŠĀ (*libbi*) na-di

en la transcripción y transliteración de J. A. Knudtzon, que actualizada por H.-P. Adler, podría traducirse así: “32) un puñal, de hoja de hierro 33) con empuñadura de oro cincelado, mango 34) de ébano chapado en oro (con figuras) de terneros, pomo de ? 35) (y) [] chapado en oro cincelado. Se usaron 6 siclos de oro”⁵⁸. Años después, la versión de W. Moran no cambiaría lo fundamental, al traducir el fragmento como: “(1) poignard, la lame en est en f(e)r; sa garde en or avec decord; son manche, en ébène avec des figures de veaux, recouvert d’or; son pommeau est de pierre-...; son (...), recouvert d’or, avec décor. 6 sicles d’o(r) y ont été utilisés”⁵⁹. Más adelante (EA 22, 2, 16-19) se vuelve a citar otro puñal de hierro *parzillu*, se transcribe en esta ocasión—, con empuñadura de oro y piedra, y tahalí de púrpura: y, en la misma carta (EA 22, 3, 7-9), se cita otro puñal de *habalkinu*, como el primero mencionado, también con lujosa decoración de oro y piedra en su empuñadura. La relación de objetos enviados según las listas de regalos con ocasión de matrimonios o acompañando a los mensajeros es enorme y lujosísima, aunque muchos de los conceptos utilizados sean de difícil comprensión. Pero en cuanto a la naturaleza férrea de los objetos que se dice son de *parzillu* y/o *habalkinu* hay general acuerdo. Y no sólo se enviaban puñales y dagas

⁵⁷ Para la cita y el comentario a las cartas mitannias de Amarna nos referimos fundamentalmente a tres ediciones: la clásica de J. A. Knudtzon: *Die El-Amarna Tafeln*, Leipzig 1915, la incluida por H.-P. Adler en *Das Akkadische des Königs Tušratta von Mitanni*, Neukirchen-Vluyn 1976 y la edición de W. L. Moran: *Les lettres d’El Amarna. Correspondance diplomatique du pharaon*, Paris 1987. Estas dos últimas ediciones, al ser más modernas, corrigen dudas y transcripciones habituales a comienzos del siglo XX. La de W. L. Moran, sin embargo, que es la completa, omite la publicación de los textos en su lengua original, por una decisión editorial que es de lamentar.

⁵⁸ J. A. Knudtzon: op. cit., 1915, EA 22, 1, 32-35, pp. 158 y 159. H.-P. Adler: op. cit., 1976, EA 22, 1, 32- 35, p. 150.

⁵⁹ W. L. Moran: op. cit., 1987, EA22, 1, 32-35, p. 124.

fabricadas en dicho material, lujosas empuñaduras y fundas de oro y piedras, sino también otro tipo de armas y objetos diversos. Así “1^{GIS}TUKUL.DINĜIR (*miṭtu*) ša AN.BAR (*parzilli*) GUŠKIN.ĜAR (*hurāša uḥḥuz*)” (EA 22, I, 38)⁶⁰ –que traducimos como una maza de hierro, chapada en oro–, o también “1 ḪUR-ŠU (*šimir qāti*) ša AN.BAR (*parzilli*) G[UŠKIN.ĜAR (*hurāša uḥḥuz*)]” (EA 22, II, 1)⁶¹ –que podemos entender como un brazalete de hierro chapado en oro–, y “10^{GI}ia-ka-a-tu₄ ša ḥa-b[*al-ki-ni*]” (EA 22, III, 49)⁶², o diez jabalinas de hierro. Naturalmente, la variedad de objetos o técnicas y la riqueza de las decoraciones mencionada en listas y cartas es enorme: oro, hierro, bronce, cuero, maderas nobles, piedras diferentes, lapislázuli, chapados, incrustaciones, cincelados, nielados, etc., etc. Pero no es ahora el momento de entrar en el análisis de tipos y técnicas, o en el de la abrumadora variedad de los objetos citados, sino incidir en una realidad refrendada por los textos escritos: que desde la lejana corte de Waššukkanni, los monarcas de Mitanni enviaron en reiteradas ocasiones, y como regalo distinguido a sus aliados egipcios, diferentes tipos de puñales de hierro y oro con empuñaduras y fundas ricamente decoradas, a veces incluso con sus tahalés igualmente lujosos.

3.2. Metales, metalurgia y orfebrería en el Oriente contemporáneo y en Mitanni. Las dagas en la perspectiva asiática

La metalurgia del oro, el hierro y otros metales más comunes como el cobre, el bronce y la plata en el Oriente Próximo antiguo es actualmente bastante bien conocida⁶³. Pero por su naturaleza y los factores tecnológicos que su presencia supondrían, el problema del hierro ha merecido una especial atención, tanto en el concepto mismo como en la identificación y análisis de su tecnología. Los escribas de Waššukkanni parecen haber usado dos conceptos: *ḥabalkinnu* –que J. A. Knudtzon tradujo como *Stahl*– y *parzillu* –que tradujo a su vez como *Eisen*–: claro está, que las razones para una diferenciación tal no quedaron claras, y desde el punto de vista técnico, si el hierro en su calidad óptima parece complicado para la época, el acero no podría haberlo sido menos. Para W. L. Moran, ambos conceptos significaban lo mismo; *fer*⁶⁴. En el CAD se tradujo la entrada *ḥabalginnu* (*ḥabalkinnu*) como “a metal or alloy used for weapons”⁶⁵. Pero W. von Soden sería más preciso, al considerar *ḥabal/kinnu* como “eine

⁶⁰ Según la transcripción de H.-P. Adler: op. cit., 1976, p. 150. La primera de J.A. Knudtzon: op. cit., 1915, p. 158.

⁶¹ Igualmente según H.-P. Adler: op. cit., 1976, p. 152. La anterior de J.A. Knudtzon: op. cit., 1915, p. 162.

⁶² H.-P. Adler: op. cit., 1976, p. 162. J.A. Knudtzon: op. cit., 1915, p. 172.

⁶³ P. R. S. Moorey: *Materials and Manufacture in Ancient Mesopotamia. Metals and metalwork, glazed materials and glass*, Oxford 1985. Del mismo autor, *Ancient Mesopotamian Materials and Industries*, Winona Lake 1990. F. Joannès: “Metalle und Metallurgie. A. I. In Mesopotamien”, *RLA VIII* (1993-1997), pp. 96-112. J. D. Muhly: “Metalle. B. Archäologisch”, *RLA VIII* (1993-1997), pp. 119-136. R.-B. Wartke (ed.): *Handwerk und Technologie im Alten Orient. Ein Beitrag zur Geschichte der Technik im Altertum*, Mainz am Rhein 1994.

⁶⁴ Pero en nota sobre EA22, 1, 32-35, relativa a la daga que J. A. Knudtzon propone de acero *ḥabalkinnu*, el autor que siempre traduce como “hierro”, remite a H. A. Hoffner en su trabajo “A Hittite Text in Epic Style about Merchants”, *JCS* 22 (1968), pp. 34-45, que tradujo en un texto el signo AN.BAR como el ḥati *ḥapalki*, correspondiente al acadio *ḥabalginnu* (vid. p. 42). W. L. Moran estima entonces que en EA22 y EA 24 debería hablarse más de *ḥabalkinnu* que de *parzillu*: vid. op. cit., p. 132.

⁶⁵ I. J. Gelb, Th. Jacobsen, B. Landsberger, A. L. Oppenheim (eds.): *The Assyrian Dictionary*. Chicago 1956, p. 3.

*Eisenlegierung?*⁶⁶, y *parzillu(m)*, con rotunda claridad, como “*Eisen*”⁶⁷. Diccionarios más sintéticos vienen a reiterar la propuesta de W. von Soden, asimilando *ḫabalginnu*, *ḫabalkinnu* como “*a kind of iron*” y *parzillu(m)* como “*iron (AN.BAR) for tools, weapons, ornament*”⁶⁸. Establecida la evidencia arqueológica y la precisión conceptual, el problema siguiente sería la virtualidad tecnológica y la naturaleza real del hierro documentado. Y es que tradicionalmente se ha dicho que la mayor parte de los objetos de hierro encontrados en Oriente Próximo y anteriores al I milenio a C. son de origen meteórico. Pero como el hierro meteórico contiene níquel en una proporción que va de 5 a 26% -normalmente entre 7 y 8%-, y es mínimo o está ausente en el mineral terrestre, su presencia y rango podría estimarse determinativo para señalar la naturaleza de los objetos de hierro⁶⁹. La famosa hacha de Ugarit (Fig. 8) habría dado porcentajes tan bajos de níquel, que J. C. Waldbaum la consideró no meteórica⁷⁰, aunque P. R. S. Morey haya puesto en duda este resultado, al estimar que quizá se trate de una mezcla de mineral terrestre y hierro meteórico, admitiendo no obstante la necesidad de nuevas investigaciones⁷¹ que podrían ser más concluyentes. El hierro tiene su punto de fundición en los 1540° C, y parece que los primeros artesanos del metal no habrán podido superar los 1200° C: sin embargo, si el mineral de hierro se liga con un 4% de carbón, a los 1150° C puede alcanzarse el grado de fundición, aunque el metal resultante sea muy quebradizo⁷². Estudios más recientes indican que la reducción fue posible durante el II milenio, que los óxidos de hierro se utilizaron muy pronto como fundentes, y que por ello no hay que asombrarse por encontrar “objetos de hierro antes de la Edad del Hierro propiamente dicha”⁷³. Aparte la presencia y uso de hierro meteórico, las armas y los objetos diversos de hierro enviados por los reyes de Mitanni tienen pues un marco de capacidad tecnológica posible, y durante el II milenio, antes de la crisis del 1200 a. C., la reducción se documenta en Anatolia, el Cáucaso y al Yazira⁷⁴. En trabajos posteriores, P. R. S. Moorey se muestra más circunspecto sobre la condición de los objetos de hierro, fechados entre el 1400 y el 1000 a. C.⁷⁵.

Contemporáneos a la daga y otras armas y objetos de hierro de las cartas mitannias son la ya citada hacha de Ugarit (Fig. 8), sin duda alguna un arma votiva, hallada en un pequeño santuario al noroeste del “Barrio del Palacio”⁷⁶, una cuenta y el mango de una daga de Nuzzi –evidentemente, usado ahí el metal férreo más por supuestos valores amuléticos que por otra razón–⁷⁷ y algunos objetos más relacionados por P. R. S. Moorey⁷⁸.

⁶⁶ W. von Soden: *Akkadisches Handwörterbuch*. Band 1, Wiesbaden 1985, p. 301.

⁶⁷ W. von Soden: op. cit., Band 2, Wiesbaden 1972, p. 837.

⁶⁸ J. Black, A. George, N. Postgate (eds.): *A Concise Dictionary of Akkadian*, Wiesbaden 2000, pp. 98 y 267 respectivamente.

⁶⁹ P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, 91-92.

⁷⁰ J. C. Waldbaum: “The First Archaeological Appearance of Iron and the Transition to the Iron Age”, en T. A. Wertime y J. D. Muhly (eds.): *The Coming of the Age of Iron*, New Haven 1980, pp. 69-98. Vid. p. 76.

⁷¹ P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, p. 92.

⁷² P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, p. 91.

⁷³ J.-P. Mohen: *Metalurgia prehistórica. Introducción a la paleometalurgia*, Barcelona 1992, p. 174.

⁷⁴ J.-P. Mohen: op. cit., 1992, p. 175.

⁷⁵ P. R. S. Moorey: op. cit., 1999, p. 283.

⁷⁶ K. Kohlmeyer, E. Strommenger (eds.): *Land des Baal. Syrien, Forum der Völker und Kulturen*, Mainz am Rhein 1982, p. 152.

⁷⁷ R. F. S. Starr: op. cit., 1939, pp. 94, 470 y 475.

⁷⁸ P. R. S. Moorey: op. cit., 1999, p. 288.

El oro y la habilidad de los orfebres asiáticos son capítulos todavía mejor documentados, e incluso cuantificados en mucho mayor número⁷⁹. Fácil de trabajar, el oro fue usado desde fechas muy tempranas en Oriente Próximo: las Tumbas Reales de Ur revelan el dominio de casi todas las técnicas de la orfebrería. Se encuentran allí evidencias de martilleado de chapa, fundido en moldes, filigrana, nielado, soldadura y granulado⁸⁰. Por lo general, la orfebrería oriental era de alta calidad⁸¹, y es obvio que la producción fechada durante el II milenio responde a una tradición tecnológica bien asentada; contra lo afirmado a veces sin base alguna, el granulado de este siglo es pues una técnica propia de la orfebrería asiática⁸², que en la segunda mitad provee de objetos lujosos a los ambientes que los demandaban. Contemporáneos a los mangos de las dagas son, por ejemplo, un aro o brazaletes (?) casita realizado en oro y lapislázuli, decorado con la técnica del granulado, con motivos de rombos y filigrana de cordoncillo en torsión formando un cable trenzado, hallado en Dūr Kurigalzu (Fig. 9)⁸³. Idénticos temas hallamos en Kāmid el-Lōz-Kumidi, principado independiente bajo tutela mitannia primero, dependencia bajo dominio egipcio después, en cuyo palacio hallamos una especie de chapados anulares de plata con baño de oro, decorados con trabajo de cordoncillo en torsión, cable trenzado y triángulos de granulado en disposición muy cercana a los de Dūr Kurigalzu⁸⁴ (Fig. 10). En el mismo sitio de Kāmid el Lōz-Kumidi, en una habitación del palacio del Bronce Tardío, en el interior de un cántaro y junto a otros objetos de plata se encontraron otras chapas decoradas con técnicas parecidas (Fig. 11) y cinco cilindros de oro, también con idéntico motivo de granulado (Fig. 12). En la ciudad mitannia de Tell Munbāqa-Ekalte, junto al Éufrates, se encontró una tinaja llena de objetos y fragmentos de plata, probablemente propiedad de un orfebre. Además de chapa de plata lista para trabajar o en proceso, se encontraron algunas joyas con evidencias de trabajo de torsión, granulado, repujado y cincelado⁸⁵.

3.3. Sobre decoraciones, valores y simbolismos

Establecido el marco de posibilidades metalúrgicas y de orfebrería, debemos considerar el ambiente iconográfico y simbólico asiático con el que las dagas podrían relacionarse. Ambas empuñaduras presentan elementos decorativos que son recurrentes en la orfebrería del Oriente Próximo: bandas de triángulos y rombos de granulado, cenefas de flores abiertas, cenefas de cable trenzado. Las cenefas de triángulos son un

⁷⁹ P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, pp. 69-91. P. R. S. Moorey: op. cit., 1999, pp. 217-231.

⁸⁰ P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, 81-90. P. R. S. Moorey: op. cit., 1999, pp. 225-230.

⁸¹ B. Musche: *Vorderasiatischer Schmuck von den Anfängen bis zur Zeit der Achaemeniden*. Leiden 1992.

⁸² P. Matthiae: *La storia dell'arte dell'Oriente Antico. I primi imperi e i principati dell'ferro 1600-700 a. C.*, Milano 1997. Al escribir sobre el arte casita, el autor señala la finura y la calidad del granulado en la orfebrería, sus esquemas decorativos propios y la excelencia de los acabados. Critica que esos mismos rasgos hayan llevado a algunos a proponer una influencia egipcia, y recuerda que la técnica en sí se remonta al Periodo Protodinástico de Ur, que se mantuvo bien durante el Paleobabilónico, y que los talleres de época casita tuvieron que heredar esa práctica artesanal: vid. p. 104.

⁸³ E. Strommenger: *Sumer, Assur, Babylon. Sieben Jahrtausende Kunst und Kultur an Euphrat und Tigris*. Stadtmuseum Linz und Schloss Schallaburg, Linz 1980, p 163. Realizado en oro con incrustaciones de "pasta azul", la pieza mide 6,2 cm de diámetro. Fue hallada en la habitación 48 del palacio, en un nivel de cenizas de una destrucción. Como señala la autora, la relación con la técnica ya presente en el Cementerio Real de Ur es manifiesta.

⁸⁴ R. Hachmann: *Frühe Phöniker im Libanon. 20 Jahre deutsche Ausgrabungen in Kāmid el-Lōz*. Mainz am Rhein 1983, objetos n° 95, pp. 157.

⁸⁵ P. Werner y otros: *Tall Munbaqa. Bronzezeit in Syrien*, Hamburg 1998, 96-103.

elemento decorativo típico en Mesopotamia y al Yazira durante el II milenio, y aún antes. Las bandas de triángulos son características de la glíptica casita o de medios próximos a los casitas (Fig. 13), como la Terqa del Bronce Tardío⁸⁶, cuyos sellos de ágata o calcedonia iban frecuentemente montados en oro con triángulos de granulado, cuya huella inconfundible se ha conservado en las improntas dejadas sobre tablillas de barro. Las cenefas de triángulos o el motivo del cable trenzado, y el mismo tipo de flor usado en las dagas –empuñaduras, vainas y en la hoja de oro– se repite en las pinturas murales del palacio de Nuzi (Fig. 14)⁸⁷: el cable trenzado es además un típico y reiterado tema decorativo de la glíptica siria y mitannia o hurrita⁸⁸. Y los combates de animales son otro de los temas recurrentes en las artes decorativas o los relieves del Oriente Próximo. Desde la glíptica sumero-acadia a los relieves asirios y aqueménidas, las luchas entre animales o la caza de unos por otros es tan frecuente y resulta tan común que no precisa mayor referencia.

Así pues, los elementos decorativos presentes en ambas dagas se repiten en toda la artesanía del Oriente contemporáneo (glíptica, pintura, orfebrería), particularmente en objetos del área hurrita o de influencia hurrita y mitannia, aunque también es cierto que muchos rasgos aparecen en las áreas de Ḫatti y Karduniaš. Ciertamente hay en todo ello mucho de ese “estilo internacional”, propio de la época de las grandes potencias, favorecido por el comercio y la cultura palatina⁸⁹, como apuntábamos más arriba. Pero ello no impide reconocer las evidentes correspondencias con un horizonte más preciso, el de Mitanni, si sumamos los indicios disponibles.

Llama la atención también la naturaleza del pomo de la daga de hierro, realizado en cristal de roca, un material muy raro en Egipto. En Oriente Próximo es, sin embargo, un material relativamente común, y se documenta desde fechas tan remotas como Obeid y Uruk hasta los imperios de Asiria y Babilonia o el aqueménida. Difícil de trabajar, se usó para fabricar colgantes, adornos, sellos cilíndricos y recipientes de belleza extraordinaria, habiéndose encontrado ejemplos en sitios tan dispares como Tell el Oueili o Kültepe, Assur o Larsa⁹⁰. Y, en fin, desde luego resulta sorprendente la hoja de hierro. Más allá de sus virtualidades técnicas y de la manifiesta relación entre Mitanni y el hierro más temprano, parece claro que el hierro debió poseer en determinados momentos –y seguramente durante el Bronce Tardío– valores que no eran precisamente económicos ni militares. Meteórico o de fundición con carbón, como la reducción fue un hecho hoy técnicamente demostrado, pudo muy bien fabricarse en los talleres metalúrgicos⁹¹, aunque el volumen de producción fuera muy bajo. Pero eso ahora es secundario, y en todo caso aumentaría aún más su valor, que debió ser, probablemente, más amulético que otra cosa, al igual que muchos otros metales o piedras preciosas y semipreciosas. El hierro se cita en objetos ceremoniales hititas⁹², y recuérdese que el hacha de Ugarit se encontró en un santuario. En un ritual hitita podemos leer: “*El hierro negro lo trajeron los dioses de los cielos*”. Su fuerza mágica se dejaba sentir en problemas de ojos y otras enfermedades, y se usaba en prácticas mágicas para las que se hacían “*lenguas de hierro que para el encantamiento se ponían en la boca, a fin de*

⁸⁶ D. Collon: *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, London 1987, pp. 51 y 60-61.

⁸⁷ R. F. S. Starr: *Nuzi*. Volume II. Plates. Harvard University Press, Cambridge, Mass., láminas 128-129.

⁸⁸ D. Collon: *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*. British Museum Publications, London 1987, pp. 54, 63.

⁸⁹ M. Liverani: op. cit., 1988, pp. 469-480.

⁹⁰ P. R. S. Moorey: op. cit. 1999, pp. 71 y 95-96.

⁹¹ P. R. S. Moorey: op. cit., 1985, p. 91; J.-P. Mohen: op. cit., 1992, p. 174-175.

⁹² J. P. Mohen: op. cit. 1992, pp. 66-67.

*desatar el hechizo*⁹³. Pero no hay que olvidar la enorme influencia que la magia y las magas hurritas tuvieron siempre en el ceremonial hitita, pareja a la preeminencia que debieron tener en Mitanni, aunque lo fragmentario de la documentación disponible hasta hoy sólo nos permita argumentarlo por vía indirecta. El hierro ha tenido además valores más profundos ligados con el más allá. En la región del Cáucaso y sus estribaciones, para tiempos mucho más cercanos a nosotros, G. Dumézil decía que el hierro y las armas de hierro cumplían una función mágica, y que “*más eficaces incluso que los trozos de hierro eran los objetos de hierro cortantes: cuchillos, puñales, hachas*”⁹⁴. Todavía a comienzos del siglo XX se conservaba una costumbre milenaria en la región, consistente en colocar “*junto al muerto un hacha, un cuchillo, un puñal de hierro para que los malos espíritus no le hagan daño*”⁹⁵. No es ocioso destacar que ambas dagas –y singularmente la de hierro–, fueron colocadas física e ideológicamente en el cuerpo del faraón, entre los amuletos protectores, y no entre las armas.

4. CONCLUSIÓN. UNA HIPÓTESIS DE IDENTIFICACIÓN

A la vista de cuanto llevamos expuesto, aunque carezcamos de indicios absolutamente seguros sobre la procedencia exacta de las dagas y su datación absoluta, creemos que contamos con suficientes elementos como para proponer una hipótesis de identificación, que podría planearse como punto de partida en cuatro variantes posibles:

1. Que ambas fuesen de la misma época, anterior al reinado de Tutankhamón y de la misma procedencia, Mitanni u otro lugar de Próximo Oriente, con el que Egipto mantenía relaciones comerciales y de amistad, pero que la inscripción relativa al soberano, y hallada en la daga de la hoja de oro, se hubiese realizado en Egipto, y por supuesto, en época de dicho soberano.
2. Que hubiesen sido fabricadas durante el reinado de Tutankhamón y que la procedencia de ambas fuese también de Mitanni u otro lugar de Próximo Oriente.
3. Que hubiesen sido fabricadas durante el reinado de Tutankhamón, pero que la daga con hoja de oro se hubiese realizado en Egipto, mientras que la daga de hoja de hierro procediera de Mitanni u otro lugar de Próximo Oriente.
4. Que fuesen de épocas distintas, y lugares también distintos. La daga con hoja de oro realizada en Egipto y de época de Tutankhamón, y la daga con hoja de hierro, de época anterior a este rey –quizás propiedad de Amenofis III– y procedente de Mitanni.

La primera hipótesis tiene a su favor que ambas empuñaduras y dimensiones son muy similares. Sin embargo, parece extraño que una de ellas lleve inscrito el nombre del faraón y la otra no, cuando tanto el oro como el hierro eran muy considerados en Egipto. El oro, porque este país lo tenía en abundancia y gracias a él, no sólo se había convertido en una gran potencia, sino que además le permitía llevar a cabo importantes transacciones comerciales con otros países, mientras que el hierro lo era por todo lo

⁹³ V. Haas: *Hethitische Berggötter und hurritische Steindämonen*. Mainz am Rhein 1982, p. 181.

⁹⁴ G. Dumézil: “Labris”, *JA* CCXV, 2 (1919), pp. 236-254. Vd. p. 247.

⁹⁵ G. Dumézil: op. cit., 1919, p. 248.

contrario, es decir, por ser muy escaso en el país del Nilo, y esto lo convertía en un producto caro y exclusivo (recordemos los regalos de Tušratta a Amenofis III en las Cartas de Tell el Amarna). No parece lógico que Tutankhamón pusiese su nombre sólo en la daga de oro, cuando tenía la posibilidad de hacerlo en las dos.

La segunda hipótesis tiene similar conclusión. Si ambas piezas eran tan importantes para este soberano, lo lógico es que hubiese grabado su nombre en ambas como signo de propiedad.

La tercera hipótesis, podría ser creíble, pero sin embargo, no tenemos constancia escrita de que los soberanos de Mitanni o de otro país de Próximo Oriente hubieran hecho a Tutankhamón ningún regalo fabricado en hierro, y tampoco tenemos constancia de que dicho soberano adquiriese por otro medio un puñal con hoja de hierro.

En cuanto a la cuarta y última hipótesis, entendemos que es sin lugar a dudas la más creíble y de mayor peso. La daga de oro podría haber sido una réplica más o menos exacta de la de hierro. Los orfebres egipcios eran muy prestigiosos, como demuestran los numerosos testimonios escritos y de cultura material llegados hasta hoy; pero incluso orfebres no egipcios, aunque asentados en Egipto, teniendo como modelo la daga de hierro, podrían haber realizado la de oro, a la que además añadieron luego la inscripción relativa al faraón. En todo caso, recordemos de nuevo que Tušratta regaló a Amenofis III tres puñales de hierro con motivo del enlace con su hija -recordemos el archivo de El Amarna, y de manera muy especial, la EA 22, III.7-9⁹⁶-, y que la descripción física de uno de ellos parece bastante similar a la de nuestro puñal, por lo que es muy posible que nos estemos refiriendo a la misma pieza.

Aunque con los datos disponibles no podamos afirmar la incontrovertibilidad de la hipótesis propuesta, no cabe duda de que las dagas halladas en la momia de Tutankhamón nos muestran, por un lado, la importancia y el enorme reconocimiento que tuvieron ambos metales en el Antiguo Egipto, y por otro, que por lo menos una fue un presente destinado probablemente a algún antecesor de Tutankhamón (¿Amenofis III?), signo de amistad entre Egipto y -casi con absoluta certeza- Mitanni. No hay que olvidar que en las Cartas de El Amarna únicamente Waššukkanni regaló a los reyes egipcios objetos de hierro. Igualmente, la situación topográfica de ambos puñales sobre el cuerpo del faraón, y no junto al resto de las armas halladas en el interior de su tumba, nos indican el valor amulético y protector que sin duda se les dio. Más que armas de guerra parecen haber sido armas de su espíritu.

⁹⁶ J. A. Knudtzon : op. it., 1915, pp. 168-169. W. Moran : op. cit., 1987, p. 128.

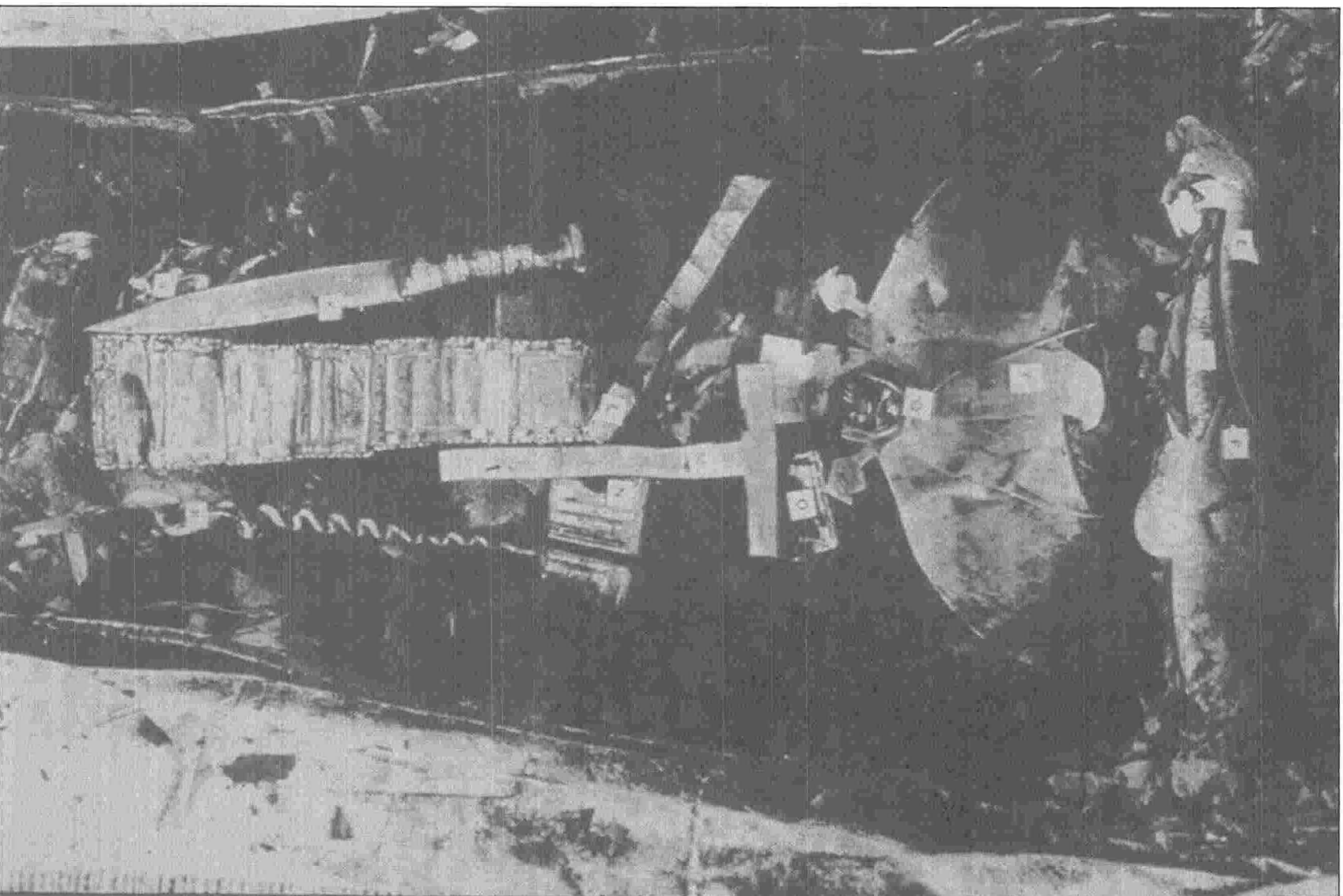


Fig. 1. Daga de Tutankhamon. Situación de la daga de hierro (según H. Carter, 1976, p. 211).

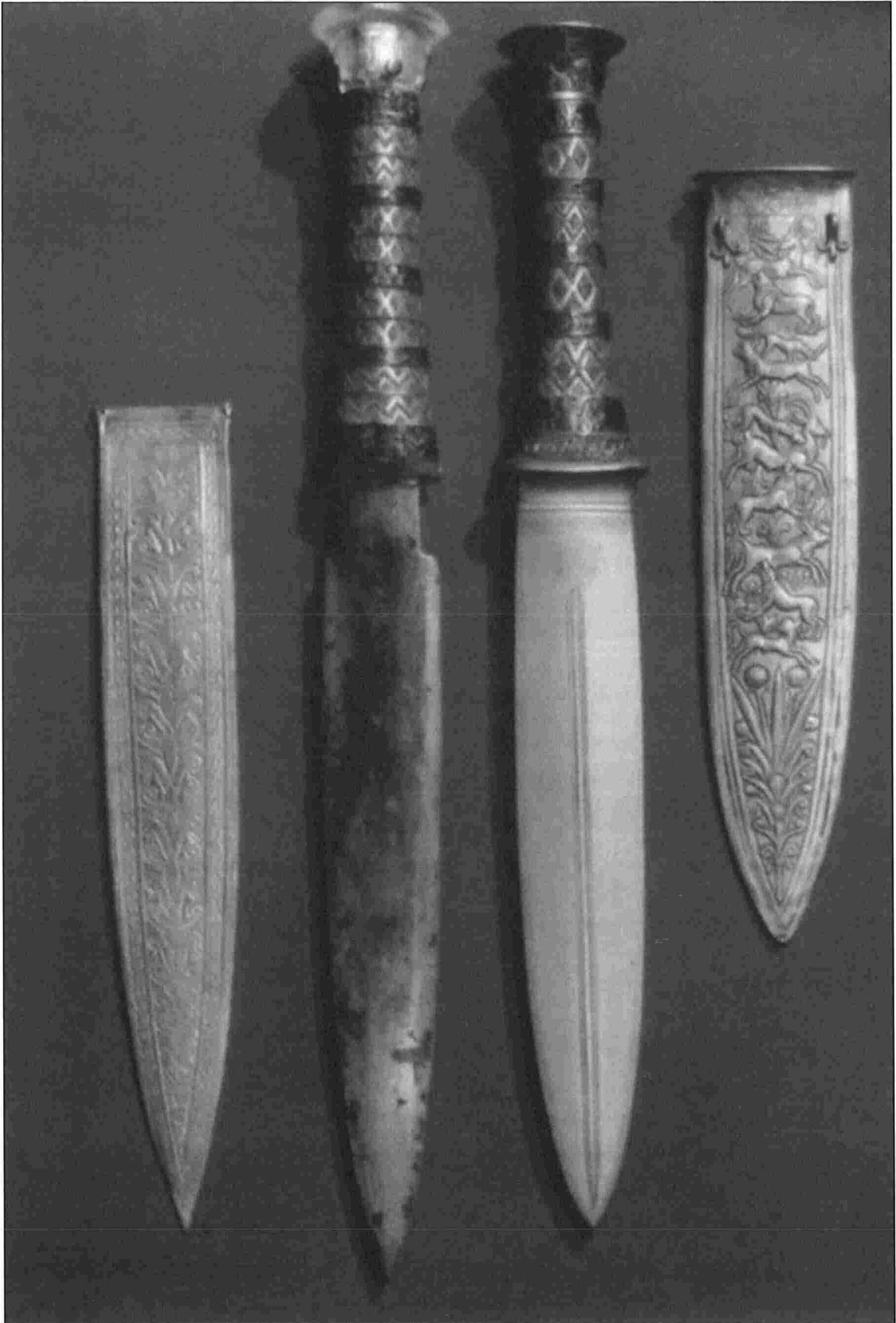


Fig. 2. Dagas de oro y hierro del ajuar de Tutankhamón, acompañadas de sus correspondientes vainas (según Ch. Desroches-Noblecourt: *Tutankhamen*, Barcelona 1972, lámina XXI a).



Fig. 3. Detalle de la empuñadura de la daga con hoja de oro (según Ch. Desroches-Noblecourt, 1972, lámina XXI b).



Fig. 4. Detalle con decoración de la escena de caza de una de las caras de la vaina que guardaba la daga con hoja de oro (según H. Carter, 1928, lámina b).

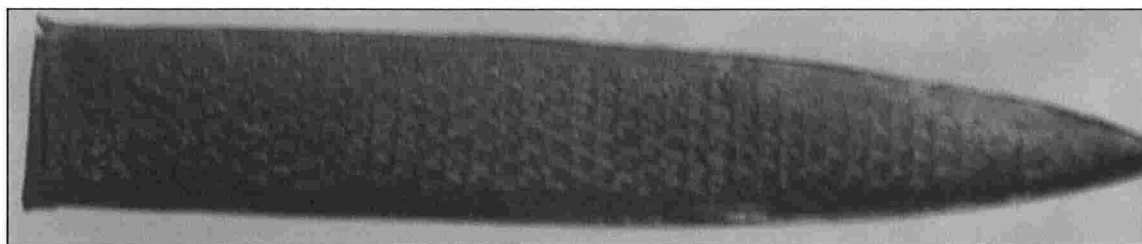


Fig. 5. Parte posterior de la vaina correspondiente a la daga hoja de oro (según H. Carter, 1928, lámina LVIII a).



Fig. 6. Detalle con decoración de motivos de sogueados o cable trenzado y flores en una de las caras de la vaina que guardaba la daga de hoja de hierro (según Ch. Desroches-Noblecourt, 1972, lámina XXI a. Detalle).



Fig. 7. Brazaletes de oro con decoración granulada formando triángulos, que perteneció al faraón Rameses II (según *The Great Pharaoh Ramses II and his time*, Vancouver 1986, 23).

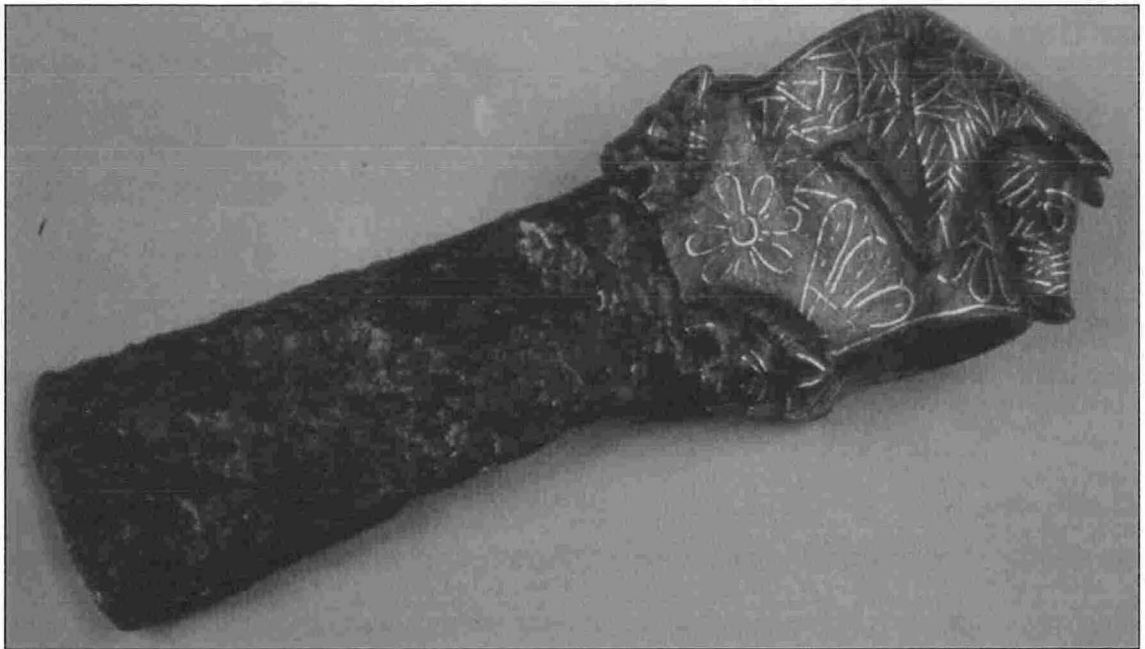


Fig. 8. Hacha de Ugarit (según K. Kohlmeyer, E. Strommenger, 1982, p. 115).



Fig. 9. Aro procedente de Dūr Kurigalzu (según E. Strommenger, 1980, p. 163).

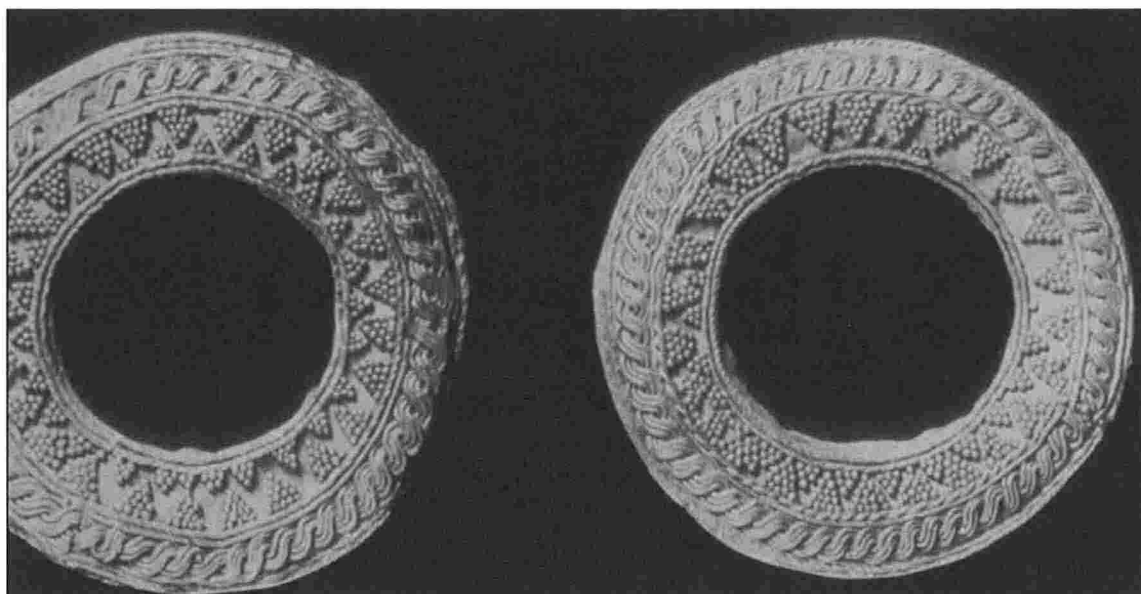


Fig. 10. Chapas anulares de Kāmid el-Lōz (según R. Hachmann, 1983, p. 157).



Fig. 11. Chapa con decoración de cable trenzado de Kāmid el-Lōz (según R. Hachmann, 1983, p. 157).

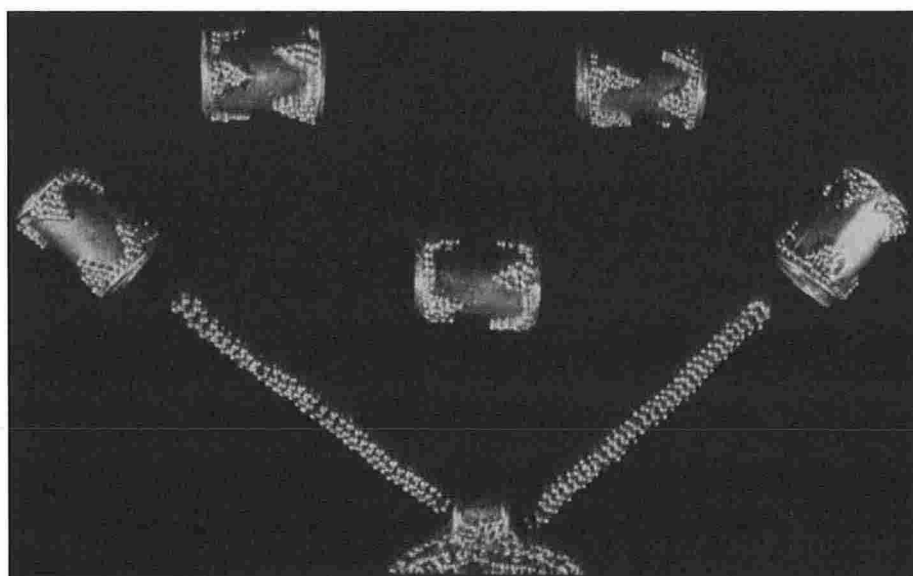


Fig. 12. Colgantes cilíndricos con granulado, Kāmid el-Lōz (según R. Hachmann, 1983, p.177).

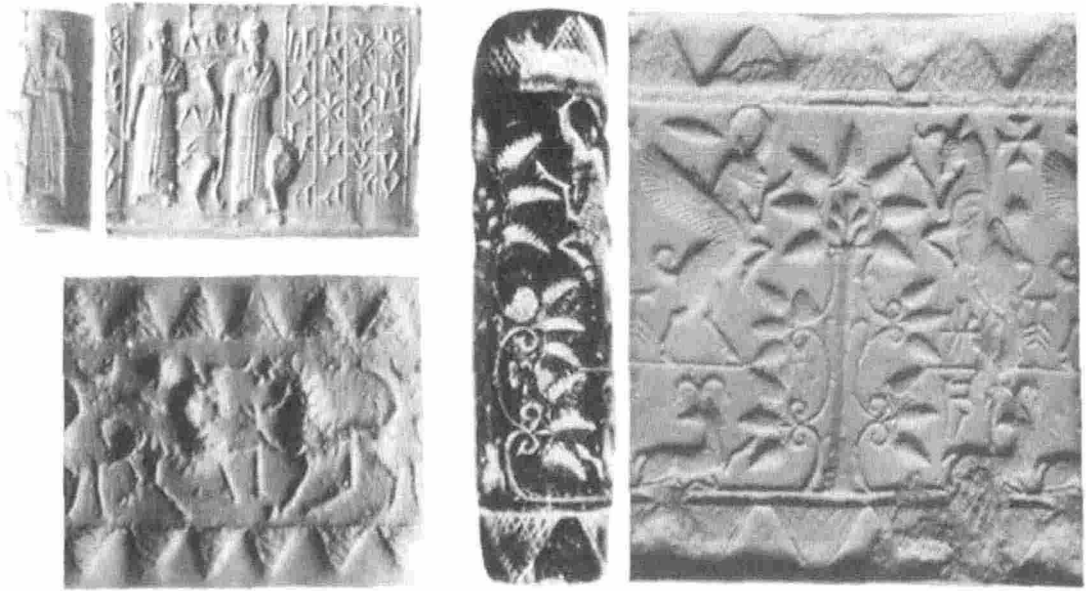


Fig. 13. Sellos cilíndricos casitas (según D. Collon, 1987, p. 60).

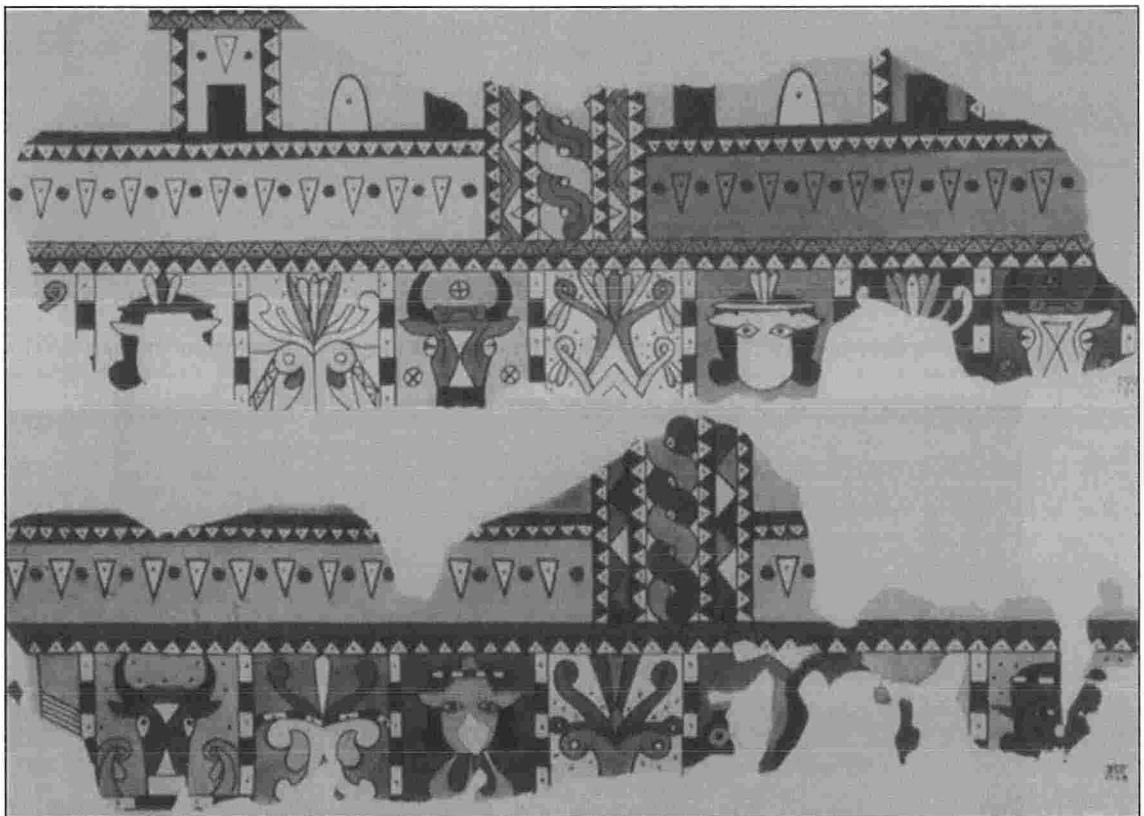


Fig. 14. Pinturas murales de Nuzi (según R. F. S. Starr, 1937, lámina 128 H, 129 D).